

Entre Bayona y Bondillo: Guerra de Independencia de España y Guerra de La Reconquista de Santo Domingo, 1808-1814¹

Francisco Bernardo Regino Espinal²

Antecedentes

El bicentenario (1808-2008) de la Guerra de la Independencia³ de España, llamada The Peninsular War⁴ (La Guerra Peninsular) por los ingleses y portugueses, y Guerre d'Espagne por los franceses, es un hito de trascendencia dentro de la larga historia de España. El hecho tiene un punto en

1. Ensayo preparado como base de la ponencia presentada en el “Coloquio Internacional Repensar la Independencia desde el Caribe en el Bicentenario de la Revolución Española, 1808-2008”, celebrado por la Academia Dominicana de la Historia del 5 al 9 de octubre del 2008, en Funglode, Santo Domingo.
2. Licenciado, Candidato al Doctorado en Historia de América por la Universidad de Sevilla, España, Colaborador de la Academia Dominicana de la Historia y autor de varios ensayos históricos, algunos de los cuales han sido publicados en esta revista o por el Archivo General de la Nación.
3. Carlos Canales Torres. *Breve historia de la Guerra de la Independencia 1808-1814*, 1ra. ed., Breve Historia, Editor Santos Rodríguez. Madrid, Ediciones Temas de Hoy, S. A., 2006, p. 6, refiere que: “Para los españoles la Guerra de la Independencia es el inicio de nuestra Edad Contemporánea”.
4. Carlos Rojas. *La vida y la época de Carlos IV*, 1ra. ed., Barcelona, Editorial Planeta, 1997, p. 162.



común con los dominicanos, quienes como antigua colonia de ultramar, se abocaron a echar a los franceses de la isla de Santo Domingo, declarándoles la guerra que dio nombre al período (1808-1809) denominado por algunos historiadores como de La Reconquista y por otros de La Reincorporación a España.⁵

“La “guerra de reconquista”[...] fue la consecuencia de la libre determinación de los dominicanos, que se sentían españoles, de liberarse del poderío francés para volver a su natural condición de súbditos de su Majestad Católica”.⁶

Para el año de 1808, Francia, bajo la dirección de Napoleón Bonaparte era una potencia que dominaba gran parte del territorio europeo. Inglaterra, a su vez, era la potencia que dominaba en los mares.⁷ Estas particularidades mantenían el balance de fuerzas entre Francia e Inglaterra, las que buscaban tener el predominio absoluto del poder, por lo que ambas trataban de eliminar o anular a la otra. Inglaterra era un freno para los deseos expansionistas de Napoleón, como también lo era Portugal por su alianza con los británicos, hecho

5. Instituto de Investigaciones Históricas. “Período de la reincorporación a España. Acuerdo tercero”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, año III, vol. 3 no. 9, p. 2. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Editora Montalvo, 29 de febrero de 1940. Este artículo revela animosidad y marcadas contradicciones entre los miembros del Instituto; es evidente para cualquier lector el sesgo hispanófilo, francófilo, anti haitiano y racista que se pone de manifiesto en el mismo. (BR).
6. Juan Sánchez Ramírez. *Diario de la Reconquista*, 1ra. ed. Proemio y notas de Cipriano de Utrera. Santo Domingo, Academia Militar Batalla de las Carreras AMD, no. I, 1957, p. 105, Nota al pie. *Cfr.*: Instituto de Investigaciones Históricas. “Período de la reincorporación...”, p. 2.
7. Rene Chartrand and Richard Hook. *Spanish Guerrillas in the Peninsular War 1808-1814*. Oxford, Osprey Publishing, 2004, p. 3. (Las traducciones son mías, BR).



que facilitaba la entrada de éstos en la Península Ibérica. El predominio marítimo de Inglaterra y su presencia en las tierras europeas tocando los puertos portugueses, eran hechos que molestaban a Napoleón.

“Portugal era un país con una fuerte tradición colonial y marítima, conocido como ‘el más viejo aliado de los británicos’. España, por el contrario, había sido el más ferviente aliado de Francia desde inicios del siglo XVIII. La conducta de Portugal enfurecía a Napoleón mientras que el desesperado comportamiento de la familia real española generaba en su mente un intrigante complot para dominar ambos países. En guerras pasadas, particularmente en 1762 y 1801, contingentes del ejército francés habían cruzado España para unirse a fuerzas españolas para atacar a Portugal. Este sería nuevamente el caso. En el verano de 1807, ‘el ejército francés de Portugal’ fue formado y puesto bajo las órdenes del general Andoche Junot. Su misión era cruzar España e invadir Portugal con la asistencia de las tropas españolas”.⁸

El ejército de 25,000 hombres comandados por el general Andoche Junot cruzó la Península Ibérica como punta de flecha que se abrió paso a través de España hacia Portugal. A diferencia de otras ocasiones pasadas, esta flecha desgarró la carne del pueblo español, cuyo intento de sometimiento imperial por la Francia de Napoleón la haría resurgir con la actitud combativa de un pueblo que se negó a claudicar ante otro a pesar de las debilidades de sus reyes.

8. Ibídem, pp. 3-4.



En su lucha contra Inglaterra el objetivo de Napoleón era desarticularla económicamente, razón por la cual se empeñó en obstaculizar su comercio marítimo con el bloqueo de los puertos del continente europeo. El historiador Juan Brom resumió la coyuntura de la siguiente manera:

“La necesidad de que el bloqueo fuera completo, ya que cualquier resquicio de importancia le quitaba efectividad, lleva a Napoleón a conquistar otros Estados europeos. Se anexa los Estados de la Iglesia en Italia, provocando así el disgusto de los católicos. Atraviesa España para ocupar Portugal, lo que logra sin mayores dificultades, pero estalla la rebelión en España. Bonaparte nombra rey de este país a su hermano José. Los españoles organizan un régimen parlamentario cuyo poder legislativo reside en las Cortes, establecidas inicialmente en el puerto Cádiz, donde elaboran y aprueban una constitución. El Ejecutivo está en manos de una regencia, que gobierna a nombre de Fernando VII, y se apoya en las Juntas. La lucha contra los invasores franceses es enormemente popular y se expresa en una dura guerra de guerrillas, que los franceses nunca logran aplastar y que les causa grandes pérdidas”.⁹

El año de 1808 en España, puede llamarse con propiedad “el año de las abdicaciones”. Cuatro personajes jugaron el papel estelar como monarcas en un período de tiempo sumamente reducido: Carlos IV (1748-1819), Fernando VII (1784-1833), Napoleón (1769-1821) y José Bonaparte (1768-1844). Primero,

9. Juan Brom. *Esbozo de historia universal*, 20ma. ed. 4ta. reimp. México, Editorial Grijalbo, 2002, p. 174.



Carlos IV abdicó a favor de su hijo el Príncipe de Asturias, quien se coronó con el nombre de Fernando VII. Luego, persuadido por Napoleón, el rey Fernando VII cedió el trono a favor de su padre Carlos IV, para zanjar la disputa familiar. Pero Carlos IV ya había declinado en secreto el trono a favor de Napoleón Bonaparte, quien no llegó a ejercer como rey de España, debido a que abdicó en favor de su hermano José Bonaparte, quien se instaló como rey bajo el nombre de José I, interrumpiendo la dinastía de los Borbones en España.

“Jugando con la habilidad que le llevó al Imperio, Napoleón, aprovechando los incidentes de Aranjuez, logró que padre e hijo concurrieran a su encuentro en Bayona como dos partes en litigio que buscan resolver su pleito. Entre halagos y amenazas, forzó a Fernando VII a abdicar en favor de su padre, sin que el hijo supiera que su progenitor había renunciado todos sus derechos a favor de Napoleón Bonaparte, quien, a su vez, los abdicó en favor de su hermano José”¹⁰.

Estas abdicaciones en cadena, resumen el penoso estado en que se encontraba la familia real española para el año 1808, y el aprovechamiento de ese desorden por parte de Napoleón a favor de Francia.

Bayona y Bondillo

La localidad de Bayona en Francia y la hacienda de Bondillo en Santo Domingo, tienen elementos que las unen en la lejanía de la historia. Bayona fue el lugar de residencia de

10. Alfonso Espinet y Juan Manuel González-Cremona. *Diccionario de los reyes de España*, Barcelona, Editorial Mitre, 1989, p. 388.



la familia real, “hospedada” por Napoleón Bonaparte, quien la apartó de la dirección política de España.

Mientras la familia real española se mantenía dividida para 1808, Napoleón Bonaparte tramaba y ejecutaba la toma de España. Al paso de las tropas francesas hacia Portugal para persuadirlo de no colaborar con los ingleses y a la permanencia de los soldados franceses en España, se sumó el virtual secuestro y sumisión del rey Fernando VII. Estos hechos provocaron el descontento del pueblo español, el cual rechazó las tropas francesas. Empezaba la guerra entre la Francia gobernada por Napoleón y la España de Carlos IV y su hijo Fernando VII, dirigida por el pueblo que reclamaba a su monarca. El reflejo de esta lucha se manifestó en la isla de Santo Domingo, donde el pueblo replicó la reacción española y obtuvo la salida de los franceses del suelo dominicano, antes que los españoles lo logaran en la península.

La hacienda de Bondillo estaba localizada al noroeste de la ciudad de Santo Domingo hasta 1809, cuando fue quemada por las tropas francesas por ser el centro de reunión de los sediciosos dominicanos que procuraban el fin del dominio francés en la isla.¹¹

11. Gilbert Guillermin. *Diario Histórico: Guerra Dominico-Francesa de 1808*, 2da. ed. Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1976, p. 181 (Sociedad Dominicana de Bibliófilos, vol. 17). El informe del coronel francés Vassimon, de las acciones del 24 de marzo de 1809, señala: “El resto de la columna se detuvo en el cruce de los caminos de Bondillo y de Engombe, mientras que 150 hombres iban a incendiar las casas de la primera de esas estancias que, desde principios de la guerra, había servido de refugio a los revoltosos y había dado su nombre a la junta sediciosa de la parte del este de Santo Domingo. Realizada esta operación, la columna reunida volvió a tomar el camino de Galard”.



El nombre de Bondillo es un punto de referencia desaparecido actualmente en la geografía dominicana, presente en su historia por la relevancia de la Junta celebrada en diciembre de 1808, por los dominicanos que perseguían el retorno de la colonia a la llamada Madre Patria. La reconquista de Santo Domingo para España fue acordada en esa Junta y recogida en un acta que nombró a Juan Sánchez Ramírez como el líder absoluto del levantamiento pro español.

El Acta de Bondillo fue la respuesta que desde el Nuevo Mundo dio la colonia de Santo Domingo a los acontecimientos que ocurrían en España en 1808, para favorecer el retorno de Fernando VII al trono y oponiéndose a la presencia francesa en la Península Ibérica y en la isla de Santo Domingo.

La conspiración y levantamiento de los dominicanos en 1808 contra los franceses, no fue un acontecimiento puro en lo que se refiere al destino que se le quería dar al territorio de la Parte Este de la isla de Santo Domingo. Hubo dominicanos afrancesados que deseaban la continuidad del Gobierno Francés, como colonia o protectorado. En el otro extremo, los que favorecían una independencia pura y simple, al margen de cualquier potencia. Entre los que deseaban la continuidad de la presencia francesa y los que deseaban la independencia absoluta, estaban los que deseaban que otras potencias – como Inglaterra y Estados Unidos– se interesaran por Santo Domingo.

La tendencia que prevaleció y salió triunfante en la Guerra de la Reconquista, fue la que proclamaba el retorno o reintegración de la colonia a España, bajo el mandato de la monarquía que encabezaba Fernando VII. En la Junta realizada en la hacienda de Bondillo, celebrada el 13 de diciembre de 1808, se levantó el Acta que consagró el destino político de la



Parte del Este y que condujo al período de la España Boba a partir de julio del 1809.

Napoleón y su obsesión contra Inglaterra

La derrota de los ejércitos napoleónicos en Saint-Domingue (1803) por los negros de la colonia francesa de Saint-Domingue que sirvieron bajo las órdenes de Toussaint Louverture, antes de que éste fuera traicionado por los franceses (1802), es un hecho histórico sobre el cual aún queda mucho por escribir.

“Cuando los franceses fueron derrotados por una combinación de la fiebre amarilla y los rebeldes, Napoleón decidió que ya no podía aferrarse a sus posesiones de América. Consciente de que los americanos podrían fácilmente moverse al interior, ofreció vender Luisiana a los Estados Unidos. Pero él estaba motivado en gran parte por su hostilidad hacia Inglaterra; no quería correr el riesgo de que Luisiana pudiera caer en manos de su peor enemigo”.¹²

La resistencia de los negros para evitar ser esclavizados en Saint-Domingue en 1802 por mandato de Napoleón y la alianza efectiva del mosquito *Aedes Aegypti* que infectaba a las tropas francesas, fueron la base material en la que descansó el destino de fracaso del Primer Cónsul francés en América.

A los antiguos esclavos negros y al *Aedes Aegypti* habría que agregar un tercer elemento: el odio de Napoleón hacia los ingleses. Ante su impotencia para vencerlos, al parecer encontró en los Estados Unidos, la joven nación que florecía

12. Robert B. Holtman. *The Napoleonic Revolution*, 6th.. ed. Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1994, p. 70.



en América, al rival con el potencial para vencer a Inglaterra, diciendo:

“Yo renuncio a Luisiana [...]. Esta adhesión de territorio confirma para siempre el poder de los Estados Unidos, y le he dado a Inglaterra un rival marítimo que, tarde o temprano, le bajará su orgullo [...]. Los ingleses aspiran a disponer de todas las riquezas del mundo. Voy a ser útil para todo el mundo si estoy en condiciones de impedir su dominio en América, como ahora predominan en Asia”.¹³

En 1803 La Luisiana pasó a manos de los norteamericanos, que pagaron sesenta millones de francos a Francia,¹⁴ con lo cual el presidente Jefferson adicionó a la Unión Norteamericana los territorios comprendidos entre el río Mississippi y las Montañas Rocosas.

Venta de Luisiana y derrota de la Expedición Leclerc

Después de la muerte de Leclerc, en noviembre de 1802, a causa de la fiebre amarilla, el destino de la presencia francesa en la isla de Santo Domingo era tenebroso. A finales del año 1803, las tropas de la Expedición Leclerc habían sido vencidas en Saint-Domingue y se materializó la venta de los territorios de Luisiana. Napoleón empleó el dinero para combatir a sus

13. Ibídem, p. 70. Citando a Elijah W. Lyon, *Louisiana in French Diplomacy, 1759-1804*. Thesis in The University of Chicago 1932, pp. 206-207.

14. a) Thomas Fleming. *The Louisiana Purchase*, 1st. ed. New Jersey, John Wiley & Son, 2003, p. 129.

b) En Robert B. Holtman. *The Napoleonic Revolution ...*, p. 70, se lee que el monto de la venta fue “por ochenta millones de francos (\$16 millones de dólares)”.



enemigos, los ingleses. Lejos estaba de pensar que parte de los fondos de la venta provenían de préstamos que hicieron los ingleses a los americanos.

“Cada uno de los 60 millones de francos fue empleado para la preparación de la invasión de Inglaterra. El ministro de finanzas Marbois no tuvo dificultad arreglando los detalles monetarios de la venta. Cuando la noticia de la operación llegó a Londres, el gobierno británico decidió que la posesión de Luisiana por los EE.UU. era el menor de los dos males y permitió a uno de sus principales bancos, Baring Brothers, sumarse a la Amsterdam’s Hope and Company participando en el préstamo que daría a Napoleón su dinero con la rapidez que deseaba. Los banqueros estaban deseosos de cooperar, su comisión sobre el acuerdo era de casi 3 millones de dólares. En dos semanas, Inglaterra y Francia estaban en guerra”.¹⁵

Napoleón Bonaparte, el genio corso, se alegraba de la venta de los territorios de la Luisiana, sin dudas, un gran negocio en toda la amplitud y profundidad de su visión militar. El historiador Thomas Fleming resume este regocijo con la siguiente nota:

“Napoleón Bonaparte estaba también encantado. ‘Las negociaciones no me dejan nada para desear’ dijo riéndose por lo bajo a Marbois. ‘¡Sesenta millones para una ocupación que no durará tal vez un día!’. Quiero que Francia tenga el beneficio de este inesperado capital”.¹⁶

15. Thomas Fleming. *The Louisiana Purchase...*, pp. 129-130.

16. *Ibidem*, p. 129.



Tan contento como Napoleón con el contrato de compra y venta de la Luisiana, terminarían los comisionados americanos, Monroe y Livingston, el secretario de Estado Madison, y el presidente Jefferson.

“El primer cónsul llamó a un secretario y dictó una orden para dedicar la inesperada ganancia por la Luisiana a la construcción de cinco canales para mejorar el comercio francés. El ministro de Hacienda Marbois se alejó aún más impresionado con un hombre que él con frecuencia describía como un genio. Pero la actuación de Bonaparte era la de un escaparate, para cambiar o desviar algunos de los enojados franceses que aún se oponían a la venta. Ni un franco fue nunca gastado en los canales”.¹⁷

La adquisición de Luisiana fue uno de los mejores negocios de territorios que los Estados Unidos hayan realizado a lo largo de su historia, ampliando sus posesiones terrestres, al igual que lo hizo con la obtención de los territorios de México y de Alaska. Esta expansión territorial contribuyó a afianzar la percepción de los Estados Unidos como una de las potencias que entraría en el juego de la distribución del poder mundial en ese primer lustro del siglo XIX.

“La noticia de que Luisiana había pasado a formar parte de los Estados Unidos se anunció por primera vez por el *Boston Independent Chronicle* el 30 de junio de 1803. ‘¡Luisiana cedida a los Estados Unidos!’, gritaba el título. La noticia se propagó por todo el

17. *Ibidem*.



resto del país tan rápido como los buques y mensajeros pudieran llevarla”.¹⁸

La formalización de la compra y venta de Luisiana finalizó como un negocio donde ambas partes salieron ganadoras: Napoleón obtuvo recursos de una posesión colonial que en su creencia no podía asegurar y pudo continuar su guerra contra Inglaterra, y los norteamericanos empezaron a disfrutar una posesión que con el tiempo contribuyó a consolidar su expansión y su poder imperial. La iniciativa de Napoleón para restablecer la esclavitud en Saint-Domingue en 1802, dio paso a la rebelión de los negros de esa colonia que disfrutaban ya de la libertad y los condujo a la independencia estableciéndose la República de Haití.

La pérdida del control de España por parte de los Borbones, Carlos IV y Fernando VII, impulsó la línea de pensamiento híbrido de la monarquía republicana. Los años que transcurrieron entre 1808 y 1814, sirvieron para que Napoleón dismantelara la monarquía borbónica pero impulsaron la resistencia del pueblo español, el cual asumió elementos republicanos al estilo de los revolucionarios franceses, pero sin desprenderse totalmente de los elementos del antiguo régimen monárquico.

José Bonaparte, el hermano mayor de Napoleón, venía de jugar el rol de rey de Nápoles y de Italia, donde su desempeño sirvió positivamente a los intereses de su hermano, el emperador Bonaparte. Como rey de España, José I debía completar el cuadro de dominación que Napoleón quería asegurar para Francia.

18. *Ibidem*, p. 133.



“Conocidos en Iberoamérica los sucesos peninsulares de 1808 (motín de Aranjuez, abdicación de Carlos IV, traslado de la familia real española a Bayona e inicio de la Guerra de Independencia), se fueron extendiendo por todo el suelo americano los mismos principios liberales y nacionalistas desencadenados en la Península, proclamando la soberanía del pueblo. Huérfana la corona hispana y rechazada la pretensión napoleónica de acatar la autoridad de José I Bonaparte, comenzaron a constituirse las Juntas regionales para asumir las funciones de gobierno en las distintas provincias indianas y el mando del Ejército, por si se producía algún ataque francés. Los iberoamericanos deseaban ser dirigidos por las autoridades que ellos mismos designasen y no por las que se encontraban ejerciendo el poder en el momento de la ocupación francesa de España”.¹⁹

La Madre Patria en apuros

La Madre Patria que en el mes de julio de 1795 por consecuencia del artículo IX del Tratado de Basilea, había abandonado a su hija usándola como moneda para el pago de la devolución de los territorios peninsulares ocupados por Francia, vivía momentos de confusión causados por la fragmentación de la unidad familiar de la monarquía y de la recomposición de los estamentos de mando. El 20 de marzo de 1808 iniciaba el reinado de Fernando VII, el otrora Príncipe

19. Antonio Gutiérrez Escudero. *Francisco Solano López, el Napoleón de Paraguay*. Madrid, Ediciones Anaya, 1988, p. 12 (Biblioteca Iberoamericana, no. 95).



de Asturias, entre los marasmos de la intriga, la desconfianza entre sus consanguíneos, el celo y la duda.

“Después de una serie de escenas de las más salvajes, más tumultuosas y frenéticas de las cuales pueda dar cuenta la historia española, Carlos IV, abdicó en favor de su hijo Fernando. El 20 de marzo de 1808, el nuevo rey, Fernando VII, fue saludado por las aclamaciones del pueblo y los soldados, y recibió el homenaje de la Corte. Uno de sus primeros actos fue la detención del odiado Manuel Godoy. Murat estaba entonces al mando de las tropas francesas en España, y estaba a punto de entrar en Madrid. Junot, con un ejército francés, había tomado posesión de Portugal. Nominalmente España estaba en alianza con Francia. Inglaterra estaba librando en consecuencia la guerra contra España. Las tropas francesas estaban en España para proteger el reino (español) de los ingleses”.²⁰

La coronación de Fernando VII en marzo de 1808, puede ser vista como el punto de amarre para reiniciar la historia común entre España y la colonia de Santo Domingo, después del Tratado de Basilea de 1795, pudiendo prolongarse hasta nuestros días, para agradecerle o enrostrarle a España la preocupación o la dejadez con su colonia, según la preferencia de quien escriba la historia.

Manuel Godoy (1767-1851), el Príncipe de la Paz, el amante de la reina, “padre de dos de los hijos del rey y la reina”,²¹ favorito del rey Carlos IV, desastroso conductor de

20. John S. C. Abbott. *History of Joseph Bonaparte, King of Naples and of Italy*. 2nd. ed., New York, Harper & Brothers, 1899, p. 199.

21. Carlos Rojas. *La vida y la época de Carlos IV...*, p. 39. “Al infante Francisco de Paula y a la infanta Isabel, nacidos en tiempos de Carlos



la política exterior española, se escondía de la turba durante el motín de Aranjuez que acabó con sus preeminencias y enfrentaba al príncipe de Asturias, el hijo de su amante-reina, convertido por la ignorancia del pueblo, en el rey Fernando VII.²² De Manuel Godoy escribió Fauvelet de Bourrienne en sus memorias de Napoleón, un juicio que revela la fatalidad de España y el desorden de su familia real:

“Godoy reinó en España en nombre del imbécil de Carlos IV. El fue un objeto de maldición para todos los que no eran sus criaturas, e incluso para aquellos cuya suerte dependía de él, quienes lo veían con el más profundo desprecio. El odio de un pueblo es casi siempre la justa recompensa de los favoritos ¿Qué sentimientos, por lo tanto, debió haber inspirado un hombre que, para el conocimiento de toda España, debía el favor del rey sólo a los favores de la reina!”²³

Pierre Vilar, resumió los roles de Carlos IV, María Luisa de Parma y su favorito Manuel Godoy, cuando escribió:

“Carlos IV había sido un rey mediocre. Su favorito Godoy, apuesto extremeño, que llegó a ser todopoderoso en 1792, a los veinticinco años, gracias al favor de la reina, se reveló como nefasto sobre todo en política exterior. No supo evitar ni animar con fe el conflicto con la revolución francesa. En Basilea,

IV, los llamaban hijos de Godoy y se hacían lenguas de su parecido con el privado. Sobre todo, era fama que Francisco de Paula guardaba una semejanza escandalosa con su padre carnal”, p. 46.

22. Carlos Rojas. *La vida y la época de Carlos IV...*, pp. 137-140.

23. Louis Antoine Fauvelet de Bourrienne. *The Memoirs of Napoleon, Vol. 10, 1809*. nt. ed., USA, Kessinger Publishing, 2008, p. 17.



España perdió Santo Domingo. La alianza francesa que siguió tuvo también malos resultados. Costó a España Trinidad, Luisiana, y por último, en 1805, el desastre de Trafalgar, que, al entregar las colonias a sus propias fuerzas, disociaba el bloque del mundo hispánico: fecha esencial para el porvenir”.²⁴

De la reina María Luisa de Parma, del rey Carlos IV y del Príncipe de la Paz Manuel Godoy, escribió Carlos Rojas, biógrafo del rey, que:

“En el epílogo del gran carnaval, tan luminosamente recogido en los cartones goyescos y al borde de la catástrofe, el pueblo madrileño, chisposo y soez, sardónico y majó, los apoda en cambio ‘la puta, el cabrón y el alcahuete’”.²⁵

Es en medio de esas “escenas salvajes, tumultuosas y frenéticas” al decir de John Abbott, que se instauró el reinado de Fernando VII, apoyado por las voces del pueblo y la fuerza del poder militar que servía a la corona española. Ya habían cruzado desde Francia a través del territorio de España, las tropas del ejército francés dirigidas por el general Murat, las cuales tenían el propósito de persuadir de manera firme a Portugal, para que cesara de brindar su apoyo a Inglaterra, el enemigo común de los españoles y los franceses, en virtud de la alianza estratégica de la corona española y el imperio francés.

El general Murat (el esposo de Carolina, “la más inteligente de las hermanas de Napoleón”, según Fauvelet, secretario

24. Pierre Vilar. *Historia de España*, 22da. ed. Barcelona, Crítica, 1986, pp. 79-80.

25. Carlos Rojas. *La vida y la época de Carlos IV...*, p. 53.



privado y biógrafo de Napoleón),²⁶ se encontraba acantonado en España con tropas francesas; Napoleón Bonaparte estaba presente con poder y control militar en la península ibérica, justamente cuando el aclamado, “El Deseado” rey Fernando VII ascendía al trono de España.

La familia real española de 1808 que protagonizaba estas escenas tenía antecedentes familiares que la vinculaban con la realeza francesa del antiguo régimen, haciéndose presentes elementos de la herencia conductual de los Borbones franceses entre los Borbones españoles, de manera particular la incapacidad para gobernar. El historiador Michael Farquhar, en su libro *Las cloacas de la historia*, señaló que:

“La dinastía de los Borbones, procedentes de Francia, fue la que sustituyó a los Habsburgo en el trono de España, a principios del siglo dieciocho. Y, por lo que parece, el cambio de aires implicó también un cambio de costumbres: los recién llegados reyes trajeron consigo los vicios tan habituales y tan primorosamente cultivados en la corte de Francia. De hecho, algunos de los miembros de la rama española de la familia llegaron tan igual de lejos que sus parientes franceses en el casi ilimitado mundo de la ineptitud y el mal gobierno”.²⁷

26. Louis Antoine Fauvelet de Bourrienne. *The Memoirs of Napoleon, Vol. 5, 1802*, nt ed. USA Kessinger Publishing, 2008, p. 72.
27. a) Michael Farquhar. *Las cloacas de la historia*, 1ra. ed., Barcelona, Historia Enigma, 2007, p. 239. Véase en el capítulo 10 de esta obra, “Los Borbones españoles”, pp. 239-246, detalles de las disputas entre el rey Carlos IV, padre del Príncipe de Asturias, quien devino en ser Fernando VII, y de este con Manuel Godoy, el amante de la reina madre María Luisa de Parma.
b) John S. C. Abbott. *History of Joseph Bonaparte...*, cap. VII, pp. 199-228.



Roberto Fernández, catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Lleida (España), reseñó que el siglo XVIII español, el Setecientos, fue

“un siglo de reforma, es decir, de cambio moderado que no alteró la esencia del sistema social; un siglo de transición, de hibridez y de claroscuros, en el cual hubo una ‘innecesaria y frívola extranjerización (afrancesamiento) de la vida hispana’ y en el que ‘casi todo fue vana palabrería fácil de políticos que intentaban edulcorar las esencias básicas del viejo feudalismo tardío español’”.²⁸

De modo que el afrancesamiento español de los Setecientos se combinó con un sistema económico en transición (feudalismo), caracterizado por “la resistencia de los privilegiados y la timidez de los principales políticos reformistas”.²⁹ Este siglo de los Borbones sirve como referencia para explicar los acercamientos y alejamientos entre Francia y España en el siglo XIX, los Ochocientos, con la orientación republicana de los franceses y el mantenimiento del sistema monárquico de los españoles.

El siglo de los Borbones, el Setecientos, culminó con descendientes ineptos, divididos y sin visión trascendente de su futuro ni del de España. Sobre el rey Carlos IV se concluye que fue un mediocre; de la reina María Luisa de Parma, fuerte con el rey y débil con Manuel de Godoy; de Fernando VII a

28. Roberto Fernández. *La España de los Borbones: las reformas del siglo XVIII*, 1ra. ed. Madrid, Ediciones Temas de Hoy, S. A., 1996, p. 5 (Historia de España, no.18).

29. *Ibidem*.



más de mediocre, bruto y brutal; del Príncipe de la Paz, el más talentoso de la familia sin ser de la familia.

Del reinado (1814-1833) de Fernando VII, dijo Pierre Vilar que “se caracteriza por la brutalidad y la mediocridad del poder”, rematando su opinión sobre la familia real española en su conjunto al recurrir a la pintura de Goya, para apuntar que “en los rostros de La familia de Carlos IV está inscrita la decrepitud de otra dinastía”.³⁰ De Fernando VII, el historiador Carlos Canales Torres señaló: “El Príncipe de Asturias defraudó las esperanzas que el pueblo había depositado en él y se comportó siempre de una manera indigna”.³¹ Alfonso Espinet y J. González-Cremona, refirieron que:

“El gobierno de Fernando VII, que tantas esperanzas suscitara, no correspondió en absoluto a ellas. La situación del reino más que difícil, era crítica; se necesitaba un hombre genial para empuñar el timón del reino y Fernando, de escasa inteligencia, corto de miras y patológicamente desconfiado, estaba casi en las antípodas de ese hombre genial. Temía tanto a la revolución que se negaba a realizar hasta las más tímidas reformas”.³²

La actitud del pueblo español que se manifestó en el motín de Aranjuez y que proclamó rey a Fernando VII, el 17 de marzo de 1808, fue la misma actitud que se manifestó en Madrid el 2 de mayo de 1808, dando inicio a la Guerra de la Independencia. El despacho hacia Bayona de los miembros de

30. Piere Vilar. *Historia de España...*, p. 79.

31. Carlos Canales Torres. *Breve historia de la Guerra...*, p. 25.

32. Alfonso Espinet y Juan Manuel González-Cremona. *Diccionario...*, pp. 390-391.



la familia real por parte de los franceses, “para que dirimiesen su querrela ante el emperador”,³³ puso al pueblo español en el camino heroico de superar a sus gobernantes Borbones y al emperador francés que tomó la iniciativa de reemplazarlos. “España fue con el rey José, una nación títere de Francia y ese es el papel al que habría sido condenada para el futuro en caso de triunfar el emperador”.³⁴

La Constitución de Cádiz de 1812 (La Pepa) y las guerrillas

Los gaditanos tienen el privilegio de haber promulgado en su tierra la primera Constitución de carácter liberal en España; avanzada para su época, fue posible por el estado de secuestro en que se encontraba el rey Fernando VII en Francia por parte de Napoleón.

“No bien el pueblo español –no su gobierno- se levantó en armas contra Napoleón, cerca de trescientos diputados se reunieron en Cortes en Cádiz, ciudad a la que nunca pudieron llegar los franceses. Desde el primer momento, los diputados se agruparon en tres corrientes ideológicas diferenciadas. La conservadora, de los que no querían reformas de ningún tipo; los innovadores o liberales, que se oponían abiertamente a todo lo antiguo considerándolo inútil y perjudicial, pretendiendo edificar una España calcada de la Francia ilustrada posterior a la Revolución y, finalmente; la renovadora, de los que querían un cambio pero sin romper con la tradición y el carácter de nuestro pueblo. Casi siempre, liberales y renovadores marcharon

33. Piere Vilar. *Historia de España...*, p. 80.

34. Carlos Canales Torres. *Breve historia de la Guerra...*, p. 126.



unidos, y eso les dio el triunfo en las votaciones. El resultado de las Cortes de Cádiz fue un cuerpo de reformas a la francesa, con algunas concesiones a lo tradicional”.³⁵

Las Cortes de Cádiz promulgaron su Constitución de corte liberal, llamada popularmente La Pepa por haberse promulgado el día de San José de 1812; su espíritu impactó de manera notable el futuro de la vida española, en razón de que

“proclamó la soberanía nacional; consagró los tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial); concedió la libertad de imprenta; consagró la igualdad de todos los españoles bajo la ley, consagró la absoluta libertad de comercio”.³⁶

La Constitución de Cádiz ejerció una gran influencia en las colonias del Nuevo Mundo por su carácter liberal, eliminando los tribunales de la inquisición, aboliendo la esclavitud y su orientación republicana. Para la colonia de Santo Domingo, Cordero Michel señaló que:

“A pesar de que jurídicamente quedaba abolida la esclavitud en Santo Domingo, las clases sociales dominantes, propietarias de esclavos, no aplicaron sus disposiciones porque libertar a los negros afectaba profundamente sus intereses económicos”.³⁷

35. Alfonso Espinet y Juan Manuel González-Cremona. *Diccionario...*, p. 389.

36. *Ibidem*, p. 389.

37. Emilio Cordero Michel. *Cátedras de Historia Social, Económica y Política Dominicana*, mimeografiado. Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1970, p. 153. Existe 1ra. edición impresa. Santo Domingo, Editora Centenario, 2015 (Archivo General de la Nación, vol. CCLVIII).



La oposición armada de los españoles peninsulares contra el ejército regular francés, se manifestó por medio de la guerra de guerrillas, evitando combates frontales, con grandes masas de combatientes. Sobre la aparición y organización de la guerra de guerrillas, como invención de los españoles durante la Guerra de Independencia (1808-1814), señaló el historiador Miguel Artola, que:

“Incapaces de mantenerse en campo abierto ante tropas superiores en número, armamento, preparación, técnica y movilidad, los españoles abandonaron su fórmula primera –la guerra regular– estableciendo en su lugar un modo enteramente inédito de hacer la guerra –la guerrilla–, primera aparición histórica de la guerra revolucionaria”.

Otros autores coinciden con Artola en esta “primera aparición histórica de la guerra revolucionaria”. El historiador español, Carlos Canales Torres, refirió como se ha mitificado la importancia real de las guerrillas en el conflicto franco-español e indicó que:

“Es difícil por no decir imposible, hablar de auténtica guerrilla antes de 1809, pues fue en los primeros meses de ese año cuando el progresivo aumento de las derrotas de las tropas regulares y de voluntarios del ejército español se unió la conciencia clara de que la guerra no iba a terminar de una forma tan sencilla como se había pensado después del éxito de Bailén”.³⁸

Quizás en España o en Europa apareció la guerra de guerrillas por primera vez, pero referencias desde el Nuevo

38. Carlos Canales Torres. *Breve historia de la Guerra...*, pp. 97-98.



Mundo daban cuenta de su aparición desde 1802 en Saint-Domingue, por parte de los negros levantados precisamente contra el ejército francés, siendo Primer Cónsul Napoleón Bonaparte. La Expedición de Leclerc, vio mermadas sus columnas por la acción demoledora de la fiebre amarilla y los golpes que les infligían los antiguos esclavos que se resistieron a volver a ese estado inhumano de existencia. Después de haber contemplado el incendio de Cap François en Saint-Domingue, J. B. Lemonnier-Delafosse, veterano soldado francés de la campaña de Santo Domingo señaló:

“El general negro Cristóbal [Henri Christophe) con sus tropas, evacuó el Cabo y ocupó las lomas; se le persiguió. Pero **esta guerra nueva para nosotros; esta guerra en la que el enemigo no estaba visible nunca**, derrotó a oficiales y soldados; era una nueva escuela que hacer, pues ya no se entendía nada; y cuanto más se adelantaba, más se agravaban los peligros. Perdimos desde el comienzo mucha gente. **El ejército de ellos, invisible, que no se podía encontrar, inalcanzable, se ocultaba en los montes o entre los matorrales y disparaban a tiro seguro contra nuestras masas compactas (XI) fue necesario**, pues, **limitarse a ocupar las ciudades**, después de haber expulsado al enemigo”.³⁹

¿Qué otra cosa describe este párrafo con tanta brillantez que no sea la guerra de guerrillas? Esto ocurrió en el año 1802

39. J. B. Lemonnier-Delafosse. *Segunda Campaña de Santo Domingo: Guerra Dominico-Francesa de 1808*, 2da. ed. Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1976, p. 46 (Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Clásicos Bibliófilos, vol. 12). Las negritas son mías (BR).



en Saint-Domingue y era el método que había aprendido Henri Christophe, Dessalines y los dirigentes negros de la revolución de Saint-Domingue, de su líder Toussaint Louverture, traicionado, deportado a Francia y encarcelado en condiciones penosas que le ocasionaron la muerte.

La presencia francesa en España y en Santo Domingo despertó en la población sentimientos tanto a favor como en contra. Los “josefinos españoles” (por el rey José Napoleón I) y los afrancesados en Santo Domingo, tuvieron oportunidad de manifestar su apoyo a Francia, enfrentando la crítica, cuestionamientos, censuras, prisión y en algunos casos hasta la muerte por traición.

“[...] La mayor parte de la población, vio en los josefinos o afrancesados la viva imagen de la traición. No es de extrañar que por lo tanto la Junta Central decretase el 24 de abril de 1809 la pena de muerte para los colaboracionistas más destacados y que la población actuase a menudo con extrema violencia contra aquellos a los que capturaban”.⁴⁰

Como ejemplo de los cuestionamientos posteriores a la presencia francesa en España en el período 1808-1814, transcribo una de las múltiples entradas, donde se da cuenta de la “justificación de la conducta política” de civiles y militares españoles durante la ocupación francesa, tal como apareció en el libro de actas del honorable Cabildo de Zaragoza, para el año de 1809. (Ayuntamiento de Zaragoza, Libro de Actas 1809, tomo 114, 257 folios).

40. Carlos Canales Torres. *Breve historia de la Guerra...*, p.122.



“Justificación de la conducta política del coronel don Benito Piedrapita. Por mi despacho se hizo presente, habiéndoseme presentado una justificación recibida en virtud del Decreto del H. Teniente S. Don Juan Creaga de Laci, comandante general de Dragón a solicitud del coronel don Benito Piedrapita acerca de la conducta política que observó durante el gobierno intruso la qual por ante dicho señor Auditor de guerra interino de esta Provincia y su Ex[celentísimo] Dr. Don Vicente del Campo, se manda [seguimiento] a este Regimiento por mano de mi referido Señor, para que en su visita exponga lo que tenga por conveniente [sic]: Y entendido el Ayuntamiento acordó pase al Señor Síndico Proc[urador] General, para que teniendo presentes los antecedentes que hubiese en Sec[reta]ria relativos a este asunto, diga al Ayunt(amiento) o cuanto se le ofreciere, y pareciere”.⁴¹

En Santo Domingo, con la Reconquista de la colonia para España a partir de 1809, fueron perseguidos, apresados y castigados, los disidentes de la corriente monárquica, independientemente dentro de cual tendencia se encontraran. Así, por ejemplo, el caso del grupo que encabezaban Cristóbal Huber Franco⁴² y Ciriaco Ramírez, quienes fueron encarcelados

41. Ayuntamiento de Zaragoza. Libro de actas del año 1809, Tomo 114, f. 159v. La transcripción del documento es mía. Se puede tener acceso a la versión digital del original en el internet, en la dirección: http://www.zaragoza.es/imagenes_archivo/actas/120/index.djvu (BR). Recuperado agosto 2008.
42. Juan Sánchez Ramírez. *Diario de la Reconquista...* Documento 167: “Del proceso de Cristóbal Huber, Conspiración de los Italianos”, Archivo General de Indias, Sevilla (AGI), Estado 4, p. 348. “Cristóbal Huber Franco era natural de Madrid, vecino de Puerto Rico, cabo de



por considerárseles relacionados con la llamada Conspiración de los italianos en 1810.

La Reconquista de Santo Domingo, 1808-1809

En el año de 1808 ocurrieron dos eventos que ataron los destinos de España, Francia y Santo Domingo: la ocupación de España por los ejércitos napoleónicos y el inicio de la Guerra de Reconquista de Santo Domingo, que obligó la salida de los franceses de la isla. Los hateros dominicanos, como clase dominante, estaban disgustados con el gobernador francés Jean-Louis Ferrand, por la prohibición de vender su ganado a los haitianos y dificultarles el comercio en la frontera de los dos territorios.⁴³

La denominada Reconquista de Santo Domingo consistió en el desprendimiento de Francia como ama colonial, expulsada de la isla por los dominicanos con el apoyo de los ingleses, los gobernantes haitianos y la autoridades coloniales de Puerto Ricou , para acoger nuevamente a España como su ama colonial. En el lenguaje colonial, con respecto a la metrópoli, la Parte Este de la isla de Santo Domingo pasó a llamarse entonces Provincia de Santo Domingo. La lección

escuadra de aquel Regimiento Fijo, soltero, últimamente comerciante; había usado licencia confidencial del Gobernador que fue de Puerto Rico, don Toribio Montes, para el efecto de promover guerra a los franceses en Santo Domingo con el incentivo de ser nombrado por el propio Montes su Secretario particular en el Virreinato del Perú; tenía 26 a 27 años en 1810. Hecho preso en Macorís por orden de Sánchez Ramírez en fin de diciembre de 1808 y enviado a Puerto Rico a principios enero 1809, su amigo y protector le dio libertad a los 52 días de su confinamiento”.

43. Jean-Marie Théodat. *Haiti et République Dominicaine: Une Île par Deux 1804-1916*. 1er. ed. Hommes et Sociétés, Director Jean Copans, Paris, Karthala, 2003, pp. 80-81.



de abandono dada por España a los habitantes de su primera colonia en América mediante el Tratado de Paz de Basilea del año 1795, no impidió a la clase dirigente dominicana luchar contra los franceses (1808-1809) para retornar a las manos de España, de quien dependió políticamente hasta finales del mes de noviembre del año 1821.

La Guerra de la Reconquista iniciada en 1808 contó con el decidido apoyo de los dos gobernantes haitianos que sucedieron a Jean Jacques Dessalines (1758-1806) después de su asesinato en 1806. Henri Christophe (1767-1820) en el norte y Anne Alexandre Sàbes Pétion (1770-1818) en el sur, compartían la dirección de la joven nación negra. Aunque adversarios, Christophe y Pétion, a pesar de guerrear entre ellos, tenían un enemigo común que constituía una amenaza para la existencia de los dos estados haitianos antagónicos. Francia y Napoleón Bonaparte eran una amenaza permanente para el restablecimiento de la esclavitud, la trata negrera y la recuperación de la antigua colonia para su explotación, aún a costa del exterminio de todos los negros,⁴⁴ de los cuales llegó a pensarse que podían ser reemplazados por negros bozales;

“Los españoles criollos estaban divididos por opiniones muy contrarias. Algunos de ellos, y

44. François Roc. *Dictionnaire de la Révolution Haïtienne: 1789-1804*, 1er. ed. Montréal, Éditions Guildives, 2006, p. 355. Se refiere a una carta de fecha 22 de febrero de 1803, escrita por Donatien Marie Joseph de Vimeur, conde de Rochambeau (1755-1813), en la que se lee: “Que je sois autorisé à exterminer tous les anciens généraux noirs, tous les officiers ou soldats de couleur, enfin tous les fermiers. Les Blancs de la dernière classe son en général le rebut de la société”. Traducción: “Que yo sea autorizado para exterminar a todos los ex generales negros, todos los oficiales y soldados de color, y todos los agricultores. Los blancos de la última clase suelen ser la escoria de la sociedad”.



en el mayor número, querían seguir siendo fieles a su antigua metrópolis, los otros querían una independencia nacional”.⁴⁵

Henri Christophe, antiguo esclavo y lugarteniente de Toussaint Louverture, combatió las fuerzas expedicionarias de Leclerc e incendió la ciudad de Cap François antes que rendirla al general Leclerc el 5 de febrero de 1802.⁴⁶ Luego sirvió bajo el mando de su contendor y volvió a enfrentar a los franceses hasta echarlos de Saint-Domingue, junto con Dessalines, Pétion y los demás dirigentes negros, a finales de 1803.

Henri Christophe brindó su apoyo a Juan Sánchez Ramírez,⁴⁷ el cual representaba la facción conservadora entre los que luchaban para echar a los franceses de Santo Domingo. Este grupo propugnaba por la reconquista de la colonia para España. No es de extrañar que Henri Christophe apoyara a los monárquicos, puesto que él mismo devino en monarca cuando se proclamó como el rey Henry I a partir de 1811, estableciendo un régimen que se extendió hasta su muerte por suicidio en el 1820.

Pétion, un mulato educado, de ideas liberales, republicano, solidario con Simón Bolívar en su lucha emancipadora de Sudamérica, dio su apoyo a los dominicanos más liberales,⁴⁸ representados por Ciriaco Ramírez, Cristóbal Huber Franco

45. Thomas Madiou. *Histoire d'Haïti. Tome III. De 1803 a 1807*, nt. ed. Port-au-Prince, Editions Henri Deschamps, 1989, p. 181 (Traducción mía, BR).

46. François Roc. *Dictionnaire de la Révolution...*, p. 62.

47. Thomas Madiou. *Histoire d'Haïti...*, pp. 181-183.

48. *Ibídem*, pp. 183-184. Carta del presidente Alexandre Pétion, del 7 de enero de 1809, en respuesta al anuncio que le hizo Juan Sánchez Ramírez, el 28 de diciembre de 1808, de “su nominación como comandante en jefe de los españoles criollos”.



y Salvador Félix, a los que luchaban por la independencia absoluta de España, alejados de la corona española o de cualquier potencia.

“Ciriaco Ramírez, se mostró como un gran admirador de Pétion y de los principios democráticos que él parecía representar, a diferencia del despotismo de Christophe”.⁴⁹

El presidente Anne Alexandre Sàbes Pétion, contribuyó con la causa dominicana contra los franceses al favorecer la facción más liberal, la que empezó a soñar con la independencia dominicana,

“la que tuvo la idea que comenzó a germinar en 1808 con Ciriaco Ramírez, Cristóbal Huber y Salvador Félix y que se desarrolla con la lucha de los Trinitarios a partir de 1838”.⁵⁰

Combates de Malpaso y Palo Hincado

Con la ayuda del gobernador español de la isla de Puerto Rico, Toribio Montes, los dominicanos conservadores, encabezados por Juan Sánchez Ramírez, habían obtenido armas y hombres de las fuerzas destacadas en aquella isla, para enfrentar a los franceses dirigidos por el general Jean-Louis Ferrand. La ayuda recibida fue pagada al gobernador

49. Ibídem, p. 181. «Ciriaco Ramírez, se montrait grand admirateur de Pétion dont les principes démocratiques lui paraissaient devoir l’emporter finalement sur le despotisme de Christophe».

50. Emilio Cordero Michel. *Cátedras de Historia Social, Económica...*, p. 117.



Toribio Montes con la entrega de madera de los cortes de la región este.⁵¹

El 12 de octubre de 1808 se enfrentaron en la región suroeste de Santo Domingo, las tropas francesas dirigidas por el coronel Aussenac contra las dominicanas que respondían a la dirección de Cristóbal Huber Franco y Ciriaco Ramírez. Tomando ventajas del terreno, unos doscientos dominicanos, apostados en la parte elevada, combatieron a los franceses agotados por la travesía realizada por secos e inhóspitos lugares, causándoles bajas y haciéndoles retroceder en el contraataque y obligándolos a tomar el camino hacia el pueblo de Azua.⁵²

Cristóbal Huber Franco y Ciriaco Ramírez aprovecharon el balance favorable del combate para promover su causa entre los lugareños, sumando fuerzas.⁵³ Guardando las distancias, la Batalla de Malpaso, el 12 de octubre de 1808, entre las tropas comandadas por el coronel Aussenac y las criollas bajo el mando de a Cristóbal Huber Franco vino a ser un punto de referencia en la Guerra de la Reconquista, equivalente a lo que fue la Batalla de Bailén en la Península Ibérica, en julio 1808, (Dupont contra Castaños), marcando la vulnerabilidad del ejército francés; de la misma forma, la Batalla de Palo

51. Juan Sánchez Ramírez. *Diario de la Reconquista...*, p. 38. Véase nota 76 al pie, donde se lee: “Trátase del envío de caoba para con el beneficio de su venta subvenir a los gastos de la campaña”. En el documento no. 56, de Toribio Montes a Juan Sánchez Ramírez, del 26 de marzo de 1809, p. 276, se lee: “Si puede Vmd., proporcionar al bergantín que lleva la tropa cargar de piezas de caoba para conducir las aquí, en paraje que se detenga poco, podrá salirnos de balde esta expedición. La goleta Amistad también debe venir cargada de caoba”.

52. Gillbert Guillermin. *Diario histórico...*, pp. 40-41.

53. *Ibidem*.



Hincado, el 7 de noviembre de 1808, (Jean Louis Ferrand contra Juan Sánchez Ramírez), podría ser equivalente de la Batalla de Vitoria, del 21 de junio de 1813, ganada a los franceses por los aliados hispano-anglo-portugueses. Vistos los acontecimientos desde Santo Domingo, tanto en Malpaso y Palo Hincado, como en Bailén y Vitoria en España, “el mito de la invencibilidad de los franceses quedaba roto para siempre y el prestigio de Napoleón sufrió un duro golpe”.⁵⁴

En el mes de noviembre de 1808, la fatalidad se encontró de frente con el ejército francés destacado en Santo Domingo. Nuevamente la derrota seguía al remanente del ejército que Napoleón Bonaparte había enviado a Santo Domingo y que fue vencido por los negros que se resistieron a retornar al estado de la esclavitud en Saint-Domingue. Los dominicanos enfrentaban a las tropas francesas que los negros de la colonia francesa no alcanzaron a exterminar.

El general Jean Louis Ferrand salió de la amurallada ciudad de Santo Domingo, el 1 de noviembre de 1808, para enfrentar el levantamiento del que se daba cuenta en la villa de El Seibo, en la región este de la isla. Seiscientos veinte hombres en total conformaban la columna de la expedición militar dirigida por él y otros seis oficiales; tres regimientos de infantería (el 5º, el 37º y el 89º), compuestos por 200 hombres cada uno y los 13 hombres del grupo de los guías.⁵⁵ Su propósito era aplastar a los sediciosos para luego concentrarse en sus planes para el desarrollo de la colonia.

Puesto en marcha por el camino del este, “esta columna cruzó el Ozama, a los acordes de una música marcial: la música

54. Carlos Canales Torres. *Breve historia de la Guerra...*, p. 64.

55. J. B. Lemonnier Delafosse. *Segunda campaña...*, p. 153.



tocaba la tonada: On va lui percer le flanc. (Van a atravesarle el vientre)”.⁵⁶ Ferrand pasó con sus tropas el cuarto día de marcha en una hacienda de su propiedad, confiado en su capacidad militar y en las fuerzas disciplinadas que dirigía, en una marcha lenta y descuidada, esperando que la sola noticia de su presencia en la zona sirviera para disuadir a los rebeldes dominicanos.⁵⁷

Juan Sánchez Ramírez esperó en la sabana de Palo Hincado las tropas francesas bajo el mando del general Jean Louis Ferrand, el día 7 de noviembre de 1808;⁵⁸ un golpe de suerte unido a la determinación de los combatientes dominicanos, sirvió para que el orgullo francés fuera sometido por la estrategia y las armas. Los hombres dirigidos por Sánchez Ramírez vencieron ventajosamente a las disciplinadas y bien entrenadas tropas francesas. Una batalla que discurrió con rapidez, las tropas francesas fueron emboscadas y diezmadas por el fuego cruzado por todos los costados y, particularmente, por la inmediata y fulminante carga al arma blanca (lanza y machete) machete. Ferrand combatió con valentía pero inútilmente y, sin soldados, escapó con un puñado de sus fieles.

56. *Ibidem*, p. 153.

57. *Ibidem*, p. 158.

58. a) José Gabriel García. *Compendio de la Historia de Santo Domingo. Tomo I*, 3ra. ed. Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1979, pp. 328, 331 (Colección de Cultura Dominicana);

b) Pamphile de Lacroix, *La Révolution de Haïti*. Paris, Karthala, 1995, p. 475: “il [Jean-Louis Ferrand] se suicide le 7 novembre 1808 pour échapper a la rébellion espagnole suscitée par la politique madrilène de Napoléon; y

c) Juan Sánchez Ramírez. *Diario de la Reconquista...*, p. 52. El día 7 de noviembre de 1808 escribió: “Llegado a Palo Hincado entre las nueve y las diez de la mañana el Ejército de patriotas no perdí tiempo en disponer su formación para esperar al enemigo que estaba ya cerca”.



Derrotado, incrédulo por lo ocurrido a sus tropas, angustiado, con la conciencia de sus limitadas fuerzas armadas, perseguido, humillado en su orgullo militar, Ferrand imparte instrucciones al reducido grupo que le acompaña y se aparta en un momento de ellos: “alejándose en la espesura del bosque; nadie lo siguió, presumiendo alguna necesidad natural”.⁵⁹ Sólo él sabía lo que había en su cabeza, la misma cabeza en la que depositó un tiro, en la que “acababa de levantarse la tapa de los sesos [...] ¡se había suicidado! La mitad de su bella y calva cabeza estaba deshecha”,⁶⁰ según el relato de Lemonnier-Delafosse, testigo de los hechos. El general Jean-Louis Ferrand escogió el camino del suicidio para escapar con dignidad de la vergüenza y de la burla por la derrota sufrida. Los errores que cometió el fatídico noviembre de 1808, con su lenta marcha hacia El Seibo y en la batalla de Palo Hincado, los pagó con su vida, la cual terminó de manera voluntaria.

Después de Palo Hincado, el destino de las tropas francesas en Santo Domingo, se redujo a su rendición o a su exterminio. Sin el liderazgo de Ferrand, acosados por los dominicanos respaldados por los ingleses, sitiados en la ciudad de Santo Domingo, con escasez de alimentos e incomunicados, tal era la posición del residuo del otrora poderoso ejército francés. Al frente del remanente de las tropas estaba el general Barquier, el timorato sucesor de Ferrand, “el general X”, como lo bautizó para la historia Lemonnier Delafosse, testigo presencial de la campaña del 1808-1809.⁶¹

59. J. B. Lemonnier Delafosse. *Segunda Campaña...*, p. 166.

60. *Ibidem*, p. 167.

61. *Ibidem*, pp. 175, 262.



Junta y Acta de Bondillo, 12 y 13 de diciembre 1808

El nombre de la hacienda Bondillo⁶² sirvió para bautizar la reunión (Junta) y el documento que dio testimonio de la misma (Acta), realizados por una parte de los dirigentes de la insurrección armada conocida por los historiadores dominicanos como Guerra de la Reconquista, iniciada contra los franceses por los dominicanos.

Bondillo identificó la reunión realizada probablemente el día 12 de diciembre de 1808, conocida como Junta de Bondillo, y también sirvió para bautizar el Acta Notarial resultante de esa reunión firmada, el día 13 de diciembre de 1808, por los partidarios de Juan Sánchez Ramírez, conocida como el Acta de Bondillo. En la misma se otorgaron los poderes para que Juan Sánchez Ramírez dirigiera la lucha que conduciría a la restauración del estatus colonial de Santo Domingo, bajo el

62. Para la localización del lugar donde se encontraba la Hacienda Bondillo, he recurrido a tres documentos que nombran el lugar y muestran su ubicación:
- a) Gilbert Guillermin, *Diario histórico...* Anexo a la obra se encuentra el mapa dibujado por G. Bois Saint Lys, oficial de ingeniería del Ejército Francés de Santo Domingo, el cual sirvió para llevar el Diario del sitio de la plaza de Santo Domingo, del 27 de noviembre de 1808 al 7 de julio de 1809, día de la capitulación, según se consigna en el mapa.
 - b) Casimiro Nemesio de Moya. *Atlas de la Isla y de la Ciudad de Santo Domingo*, 1^a. ed. Santo Domingo, Editora Taller, 1979, p. XV (Sociedad Dominicana de Geografía, vol. XIII). El lugar denominado Bondillo aparece situado en la intersección del camino hacia Santiago (Carretera Duarte vieja) y el camino que conduce hacia Manoguayabo y Hato Nuevo (BR).
 - c) Pedro Troncoso Sánchez. “Bondillo. Momento cumbre dominicano”. *Listín Diario*, 3 de julio de 1968. Muestra el mapa dibujado por el Instituto Cartográfico Universitario, en junio de 1968, con escala de 1:50,000, indicando la “localización del sitio de Bondillo al noroeste de Santo Domingo (Antigua Provincia de Santo Domingo).”



dominio de España y de su Rey Fernando VII. En el Acta no aparecieron las firmas de los dirigentes de la corriente independentista, lo cual podría explicarse por su ausencia o exclusión en la Junta, firmada por los partidarios del bando conservador encabezado por Juan Sánchez Ramírez. En síntesis, el Acta dejó por sentadas las siguientes resoluciones:⁶³

1. Reconocer a Fernando VII como su legítimo rey;
2. Nombrar a Juan Sánchez Ramírez como gobernador político y militar e intendente;
3. Otorgarle poderes absolutos;
4. Disponer que el sistema administrativo y el orden judicial continuara como antes de la presencia francesa; y
5. El juramento de fidelidad a Fernando VII y obediencia a las leyes españolas.

El Acta de la Junta de Bondillo, firmada el 13 de diciembre de 1808, determinó la voluntad de un grupo de dominicanos de sacar a los franceses de la isla de Santo Domingo y definió la dirección absoluta del movimiento, el cual fue puesto en las manos de Juan Sánchez Ramírez. La decisión fue clara: echar a los franceses y proclamar al rey Fernando VII, de quien los dominicanos se hicieron súbditos incondicionales. Sobre la Junta de Bondillo escribió el historiador Luis Padilla D'Onis lo siguiente:

“No hubo tal Asamblea ni hubieron [sic] tales representantes de los pueblos de la Colonia; sencillamente fue un cuartelazo, firmando los oficiales subordinados a Sánchez Ramírez, cuanto éste les

63. a) Juan Sánchez Ramírez. *Diario de la Reconquista...*, pp. 94-107.

b) José Gabriel García. *Compendio de la historia de Santo Domingo...*, pp. 334-335.



ordenó, en una simple reunión de subalternos llevada a efecto para imponer su voluntad”.⁶⁴

Juan Sánchez Ramírez y Ciriaco Ramírez,⁶⁵ representaron los extremos de los ideales de independencia de los dominicanos: el primero luchó para atar nuevamente la colonia a España y el segundo favorecía la idea de una real independencia, al estilo de la República de Haití del sur que dirigía Petión. Las otras tendencias entre dominicanos –protectorados y colonia de otras potencias– se diluían entre la polarización de los líderes que encabezaron las luchas de la regiones este y suroeste-norte.

Es de notar que hasta el mes de julio de 1809, Juan Sánchez Ramírez mantenía un cerco alrededor de la ciudad de Santo Domingo contra los franceses. Esta lucha por el retorno de la colonia a España, coincidía con el hecho de que Napoleón Bonaparte decretaba la anexión del Estado de la Santa Sede, lo que se sumaba a la captura de Fernando VII, rey de España, retenido en Bayona, Francia.

“El 17 de mayo de 1809, desde Viena, Napoleón decretó la anexión de los Estados Papales al Imperio [Francés], con ingresos y propiedades garantizados para el Papa Pío VII que replicó con un Bula de

64. Instituto de Investigaciones Históricas. “Período de la reincorporación a España, 16.

65. Juan Sánchez Ramírez *Diario de la Reconquista...*, p. 350. Documento 168. Del proceso de Ciriaco Ramírez, Conspiración de los Italianos”, septiembre de 1810. AGI, Estado 4: “Ciriaco Ramírez es blanco, recio, natural de la ciudad de Cádiz, vecino de Azua, casado, agricultor, de 38 años de edad. Le hizo preso don José Díaz el 7 de junio de 1809, estando en su cafetal, de orden del General; quitáronle entonces toda su correspondencia y papeles que tenía”.



excomuni3n del agresor contra la Santa Sede, pero en ella evit3 nombrar a Napole3n espec3ficamente”.⁶⁶

La tradici3n cat3lica del pueblo dominicano, herida en su sensibilidad por la indiferencia hacia su fe por las tropas francesas, era otro motivo para romper con “los intrusos franceses” en Santo Domingo. Los dominicanos que hicieron capitular las fuerzas francesas que comandaba el General Barquier con la ayuda de los ingleses, dirigidos por el general Carmichael, entregaron la victoria a la Corona Espa3ola encabezada simb3licamente por un rey prisionero, y a una iglesia Cat3lica, Apost3lica y Romana, con el Papa asediado bajo la fuerza del Imperio franc3s.

Capitulaci3n francesa e inicio de la Espa3a Boba

Sitiada la ciudad de Santo Domingo desde noviembre del 1808, en julio de 1809 finaliz3 la presencia de las tropas francesas que leg3timamente ocupaban la Parte Este de la isla, en virtud del Tratado de Paz de Basilea. Las negociaciones para la entrega de la ciudad se realizaron entre franceses e ingleses porque los derrotados militares galos no quisieron hacerlo con los dominicanos que los hab3an vencido.

El acuerdo de capitulaci3n se hizo entre tropas regulares con conciencia del honor del vencido y la caballerosidad del vencedor. Despu3s de la rendici3n de los franceses ante los ingleses, 3stos entregaron la ciudad de Santo Domingo a los

66. Felix Markham. Napoleon, 1st. repr. ed. New York, Mentor, 1966, p. 151. Nota de BR: El papa P3o VII (n. en Cesena, en el 14 de agosto 1742, m. Roma, el 20 de agosto 1823). Su nombre era Barnaba Niccol3 Maria Luigi Chiaramonti, y fue elegido papa el 14 marzo de 1800, en sustituci3n de P3o VI.



dominicanos encabezados por Juan Sánchez Ramírez. Un hecho similar entre franceses e ingleses ya había ocurrido al final del año 1803, cuando Francia perdió Saint-Domingue. Con la entrega de Santo Domingo, los ingleses pasaron de inmediato la cuenta por sus servicios a los dominicanos. El negocio estaba cerrado. Se iniciaba el período denominado por los dominicanos España Boba, por la fría, indiferente e inoperante actividad de España en Santo Domingo.

Napoleón no reaccionó contra la captura de la parte este de Santo Domingo, porque sus tropas estaban comprometidas en las luchas que libraba en el continente europeo, y porque por la experiencia de la fracasada expedición Leclerc de 1802, todavía tenía la amargura de una derrota provocada por los efectos de la epidemia de la fiebre amarilla que diezmo la expedición y por la lucha de los negros de la Parte Oeste, que llevó a la independencia de Saint-Domingue para convertirla en República de Haití. La Francia de Napoleón tenía que ocuparse en mantener el control del poder en el continente europeo, antes de pensar en retomarlos en la lejana isla caribeña de Santo Domingo.

Varias conspiraciones se dieron en los primeros años del período de la España Boba, en particular mientras España luchaba por su independencia de Napoleón, siendo las más notables: primero, la llamada Revolución de los Italianos, encabezada por el capitán piamontés Emigdio Pezzi en 1810, con el estímulo secreto del entonces prisionero Ciriaco Ramírez; y segundo, la de Mojarra y Mendoza, llevada a cabo por esclavos, el 3 de agosto de 1812, inspirados por la libertad que otorgaba la Constitución de Cádiz. Todos los cabecillas



de estos intentos acabaron ahorcados, fusilados, prisioneros o deportados.⁶⁷

Fernando VII se reinstaló en el trono español como consecuencia de la estrategia seguida por Napoleón para anular a los odiados ingleses, evitando una alianza con España.

“[...] En los dos últimos meses de 1813, de forma discreta se habían iniciado contactos entre los aliados y Napoleón, con vistas a detener las operaciones militares [...]. Lo que planeó (Napoleón) fue una clara maniobra anti-británica que tenía por objeto llegar a un acuerdo de paz con España”.⁶⁸

Enfrentaba Napoleón el desafío planteado por las Cortes que consideraban nulos los actos del rey prisionero, incapaz de ejercer su albedrío estando bajo la vigilancia francesa.

“Un Decreto de las Cortes del 1 de febrero de 1811, había declarado nulo de pleno derecho cualquier acto del rey Fernando en tanto estuviera cautivo. De todas formas esta vez la Regencia estuvo a la altura de las circunstancias y se negó a aprobar el acuerdo en tanto el rey no estuviese libre”.⁶⁹

Acostumbrado a jugadas osadas, Napoleón concertó con el rey prisionero, liberándolo y reconociéndolo como rey, buscando lograr su propósito de reunificar sus tropas y evitar la alianza española con Inglaterra, Fernando VII retornó a

67. Emilio Cordero Michel. *Cátedras de Historia Social, Económica*, pp. 149-154.

68. Carlos Canales Torres. *Breve historia de la Guerra...*, pp. 279-280.

69. *Ibidem*, p. 280.



España emprendiendo el camino desde Bayona, en marzo de 1814, después de pasar cinco años de detención.

“[...] Napoleón decidió jugar su última carta [...] dando por válido el Tratado y a pesar de saber que no estaba ratificado por ninguna autoridad española, decidió poner en libertad a Fernando VII, a quien por fin reconoció como rey de España, con la esperanza tal vez, de que su aparición provocase una grave crisis entre liberales y serviles”.⁷⁰

Buscaba Napoleón recobrar las tropas del territorio español, activas y prisioneras; devolver el trono a Fernando VII con la oportunidad de casarse con una hija de José Bonaparte y; obtener una amnistía para todos los españoles que habían colaborado con el rey José I y los franceses.⁷¹

“Obsesionado [Napoleón] con apartar a España de la alianza con los británicos, el 10 de diciembre de 1813 se había firmado el Tratado por el que Fernando VII volvía al trono de España”.⁷²

El rey Fernando VII, “El Deseado”, recuperaba el trono en 1814 por la voluntad política de Napoleón, quien por las conveniencias que calculó podía derivar de la acción, la materializó para dar fin a la Guerra de España.

“Cuando la situación se tornó francamente mala para el conquistador de Europa, éste permitió a Fernando que regresara libremente a España, después de haber permanecido cinco años en dorada semireclusión en el

70. *Ibidem*, p. 287. *Breve historia de la Guerra...*, pp. 279-280.

71. *Ibidem*, p. 280.

72. *Ibidem*, p. 284.



castillo de Valençay, mientras los españoles morían en su nombre. Su entrada en España, en marzo de 1814, fue un desfile triunfal, aclamado por el pueblo, que lo llamaba El Deseado. La primera disposición del Deseado, antes incluso de llegar a Madrid, fue anular todo lo actuado por las Cortes de Cádiz”.⁷³

Conclusión

Las consecuencias del retorno de Fernando VII, fueron nefastas para los adelantos revolucionarios de la Constitución liberal de Cádiz, del pueblo español y la colonia de Santo Domingo.

Siguen abiertas grandes preguntas para continuar profundizando en las relaciones de España y Santo Domingo ¿Cuáles enseñanzas se derivaron para España y Santo Domingo de los hechos ocurridos en la Península Ibérica y en esta isla del 1808 al 1814? ¿Qué influencia tuvieron en otros hechos que nos desvincularon y volvieron a vincularnos, primero en el 1821, con la finalización de los periodos coloniales y, luego, a partir de 1861 con la Anexión inconsulta de Pedro Santana Familias?

Para iniciar las respuestas, Bayona significó una afrenta para el pueblo español y una vergüenza para sus reyes. Bondillo significó el pago inmerecido a la corona española de los Borbones y una afrenta contra los deseos legítimos de independencia dominicana. Bondillo fue el engaño de las fuerzas conservadoras más atrasadas del Santo Domingo, de

73. Alfonso Espinet y Juan Manuel González-Cremona. *Diccionario...*, p. 390.



la estirpe de Juan Sánchez Ramírez y sus sucesores políticos: Pedro Santana Familias y Buenaventura Báez, contra los precursores de la independencia pura, de la estirpe de Ciriaco Ramírez, Cristóbal Huber Franco y Salvador Félix, sus herederos políticos: Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez y Ramón Matías Mella.

Entre Bayona y Bondillo, el pueblo dominicano aprendió la lección de empezar a tomar conciencia de las raíces de su identidad, definir las fuerzas conservadoras y progresistas que generarían su dinámica histórica y el derrotero de su futuro político, el cual se proyecta hasta los días presentes, con el ejercicio del poder de sus clases y grupos dominantes.

Fuentes documentales

Ayuntamiento de Zaragoza: 1) Libro de actas del honorable Ayuntamiento, año 1809, tomo 114: a) F. 159v, “Justificación de la conducta política del coronel don Benito Piedrapita”, 1808; y 2) F. 26, papel timbrado rey Carlos IV, resellado para que “valga para el reynado del señor D. José I, rey de España y de las Indias”, 1808.

Bibliografía

Abbott, John S. C. *History of Joseph Bonaparte, King of Naples and of Italy*, 2nd. edition. New York, Harper & Brothers, 1899.

Artola, Miguel. *La Guerra de la Independencia*, 1ra. edición. Madrid, Espasa Calpe, 2007.

Brom, Juan. *Esbozo de historia universal*, 20ma. edición, 4ta. reimpresión. México, Editorial Grijalbo, 2002.



Canales Torres, Carlos. *Breve historia de la Guerra de la Independencia 1808-1814*, 1ra. edición. Breve Historia, Editor Santos Rodríguez, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, S. A., 2006.

Chartrand, Rene and Hook, Richard. *Spanish Guerrillas in the Peninsular War, 1809-1814*. Oxford, Osprey Publishing, 2004.

Cordero Michel, Emilio. *Cátedras de Historia Social, Económica y Política Dominicana*, mimeografiado. Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1970. Existe 1ra. edición impresa. Santo Domingo, Editora Centenario, 2015 (Archivo General de la nación, vol. CCLVIII).

De Lacroix, Pamphile *La Révolution de Haïti*. Paris, Karthala, 1995.

De Moya, Casimiro Nemesio. *Atlas de la Isla y de la Ciudad de Santo Domingo*, 1ra. edición. Santo Domingo, Editora Taller, 1979 (Sociedad Dominicana de Geografía, vol. XIII).

Espinet, Alfonso y Juan Manuel González-Cremona, *Diccionario de los reyes de España*. Barcelona, Editorial Mitre, 1989.

Farquhar, Michael. *Las cloacas de la historia*, 1ra. edición. Barcelona, Historia Enigma, 2007.

Fauvelet de Bourrienne, Louis Antoine. *The Memoirs of Napoleon, Vol. 5, 1802*, nt ed. USA, Kessinger Publishing, 2008.

Fauvet de Bourrienne, Louis Antoine. *The Memoirs of Napoleon, Vol. 10, 1809*, nt ed. USA, Kessinger Publishing, 2008.

Fernández, Roberto. *La España de los Borbones: las reformas del siglo XVIII*, 1ra. edición. Madrid, Ediciones Temas de Hoy, S. A., 1996 (*Historia de España* no.18).



Fleming, Thomas. *The Louisiana Purchase*, 1st. edition. New Jersey, John Wiley & Son, 2003.

García, José Gabriel. *Compendio de la historia de Santo Domingo. Tomo I*, 3ra. edición. Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1979 (Colección de Cultura Dominicana).

Guillermin, Gilbert. *Diario Histórico: Guerra Dominico-Francesa de 1808*, 2da. edición. Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1976 (Sociedad Dominicana de Bibliófilos, vol. 17).

Gutiérrez Escudero, Antonio. *Francisco Solano López, el Napoleón de Paraguay*. Madrid, Ediciones Anaya, 1988 (Biblioteca Iberoamericana, no. 95).

Holtman, Robert B. *The Napoleonic Revolution*, 6th. edition. Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1994.

Instituto de Investigaciones Históricas, "Período de la reincorporación a España. Acuerdo tercero". *Boletín del Archivo General de la Nación*, año III, vol. 3, no. 9. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Editora Montalvo, 29 de febrero de 1940.

Lemonnier-Delafosse, J. B. *Segunda Campaña de Santo Domingo: Guerra Dominico-Francesa de 1808*, 2da. edición. Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1975 (Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Clásicos Bibliófilos, vol. 12).

Lyon, Elijahw. *Lousiana in French Diplomacy, 1759-180*. Chicago, Thesis of The University of Chicago, 1952.

Madiou, Thomas. *Histoire d'Häiti. Tome III. De 1803 a 1807*, nt. edition. Port-au-Prince, Editions Henri Deschamps, 1989.

Markham, Felix. *Napoleon*, 1st. reprinted edition. New York, Mentor, 1966.



Roc, François. *Dictionnaire de la Révolution Haïtienne: 1789-1804*, 1er. edition. Montréal, Éditions Guildives, 2006.

Rojas, Carlos. *La vida y la época de Carlos IV*, 1ra. edición., Barcelona, Editorial Planeta, 1997.

Sánchez Ramírez, Juan. *Diario de la Reconquista*, 1ra edición. Proemio y notas de Cipriano de Utrera. Santo Domingo, Academia Militar Batalla de las Carreras, AMD, no. I, 1957.

Théodat, Jean-Marie. *Haïti et République Dominicaine: Une Île par Deux 1804-1916*, 1er. edition. Paris, Karthala, 2003.

Troncoso Sánchez, Pedro. “Bondillo. Momento cumbre dominicano”. *Listín Diario*, 3 de julio de 1968.

Vilar, Pierre. *Historia de España*, 22da. edición. Barcelona, Crítica, 1986.

